

## CAPITULO I.

## INVASION DE LOS BARBAROS.

## SUMARIO.

- § I.—Estado del imperio romano al final del siglo cuarto.—Estenuacion general en las provincias.—Decadencia del sistema municipal.—Introduccion de las poblaciones bárbaras en el imperio.—Division y rivalidad de los imperios de Oriente y Occidente.
- § II.—Carácter general de los bárbaros en esta época. Tres grandes familias de naciones bárbaras. Razas escíticas y tártaras.—Los Mogoles, los Manchues, los Turcos, los Avaros y los Hunos. Costumbres de las naciones hunas.—Costumbres de los Eslavos más suaves que las de los Escitas. Papel secundario de los Eslavos en la grande invasion. Tres grandes tribus en la familia de los Eslavos.—De los Búlgaros y de los Alanos.—Familia germánica.—Alemanes. Francos.—Suavos, Borgoñones, Anglos, Sajones, Lombardos, Vándalos, y Hérulos.—Naciones godas.—Costumbres de los pueblos germanos.—Usos, gobierno y religion.
- § III.—Doble aspecto de la invasion bárbara. Sus dos fases distintas.—Estado del imperio despues de Teodosio.—Arcadio y Honorio.—Poder de Estilicon.—Invasion de Alarico, rey de los Visogodos, en Grecia y en Italia.—Invasion de Radageso.—Grande invasion: Suevos, Vándalos, Alanos y Borgoñones; Francos.—Constancio emperador de las Galias.—Asesinato de Estilicon.—Presa de Roma por Alarico.—Los Visogodos en el mediodia de la Galia, mandados por Ataulfo, sucesor de Alarico.—Valia en España.
- § IV.—Sucesores de Honorio.—Altercados de Bonifacio y de Aecio. Los Vándalos en Africa.—Genserico.—Atila.—Batalla de Chalons.—Conquista de Roma por Genserico.—Influencia del suevo Recimero.—Mayoriano.—Últimos emperadores.—Orestes y Augústulo acrojados por Odoacro.—Caída del imperio de Occidente.

## § I.—IDEA GENERAL DE LA DECADENCIA DEL IMPERIO ROMANO.

Al final del cuarto siglo, el mundo ofrecia un extraño espectáculo. Subsistia todavía el vasto imperio de Augusto, de Constantino y de Teodosio, abrazando las ricas

y bellas comarcas que circuyen el Mediterráneo. El Rin, el Danubio, el Ponto Euxino y el Eufrates, separaban todavía, á lo menos en apariencia, el mundo romano del mundo bárbaro; á un lado estaban la civilizacion antigua, y todas las tradiciones de la primitiva dominacion del universo; á otro las costumbres salvages de los pueblos nómadas, y los elementos desconocidos de una nueva sociedad. Pero todo anunciaba que una obra empezada desde mucho tiempo atrás iba á consumarse por medio de una crisis terrible, que un trastorno universal iba á confundir totalmente las poblaciones, amalgamadas solo en algunos puntos por invasiones locales; y que despues de haber pasado por las diversas fases de una larga revolucion, dejaria de haber Romanos ó Bárbaros y surgirian por primera vez los estados europeos.

Desde Constantino, el imperio ya no tenia mas que una vida prestada y una energía enteramente ficticia. Las reformas intentadas por genios fuertes, solo habian obrado sobre él como los remedios violentos que si vuelven á un cuerpo enfermo un vigor efímero, es á espensas de los principios de su existencia. Un siglo habia sido suficiente para producir este fatal resultado, y á pesar del brillante reinado de Teodosio, el imperio toca ya á su ruina. La aparente regularidad de la administracion, y la organizacion sabia y complicada de los cargos públicos, ya no ocultaba su positiva decadencia. El sistema municipal destinado á regenerar las provincias, luchaba contra su propia impotencia (V. historia romana, cap. XXIV, § VI), aniquilaba las poblaciones y absorbía las fortunas particulares, sin sostener el poder ni realzar el tesoro público. Los *defensores* de las ciudades elevaban á los gobernadores estériles quejas, ó se servian de su influencia para oprimir á sus conciudadanos. Un desaliento universal se habia apoderado de los espíritus al aspecto de unos males incurables que el mismo descaecimiento agravaba. Los colonos abandonaban las tierras por no pagar los pechos, y las tierras que ellos dejaban sin cultivo se convistian en desiertos eriales; los empleados de las ciudades se retiraban de sus cargos para librarse de toda responsabilidad; los condes y duques franqueaban las fronteras á los extranjeros por no empeñar una lucha sin esperanza, y los mismos Romanos daban en tierra con las barreras que

por tanto tiempo habian contenido á los bárbaros. Si alguna poblacion errante se arrojaba á mano en una provincia, los campesinos ya no se levantaban para defenderse de la invasion que les amenazaba. La Italia que habia vencido el mundo, la Galla, donde en otro tiempo se reclutaban las legiones de César, no podian aprontar ya ni un soldado; y la tribu avanzaba al través de las provincias, hasta que otra tribu á sueldo del emperador, la rechazaba interinamente al otro lado de las fronteras, ó que se fijaba definitivamente en el imperio. Pero de este modo la poblacion perdía su índole natural, y los estrangeros aceptando muchas veces las formas del gobierno imperial, acechaban la ocasion de desprenderse del centro y de recobrar su nacionalidad. Las continuadas invasiones precipitaban la disolucion que se preparaba en el interior. En semejante situacion, la política seguida por los príncipes desde la muerte de Constantino, consistia únicamente en salvar con mas ó menos destreza el peligro del momento, sin poder siquiera pensar en el porvenir. La division del imperio habia parecido á Teodosio como á Constantino y á Diocleciano, el único remedio aplicable á los males interiores, y que facilitase rechazar los males exteriores por medio de una vigilancia mas fácil y una accion mas directa del poder en las provincias mas distantes. Pero para haber logrado este objeto, hubiera sido necesario que animados de un mismo espíritu los emperadores, concertasen sus medidas á fin de rechazar al enemigo comun, y mantener en sus estados la subordinacion y la paz. Mas, avino todo lo contrario: los dos emperadores fueron rivales en vez de aliados; lejos de sostenerse, intentaron dominarse mutuamente; solo trabajaron en debilitarse reciprocamente y en suscitarse enemigos el uno al otro. En esta deplorable tarea ambos lograron igualmente su objeto, y el resultado de sus divisiones fué la invasion general apresurada por la política de los orientales, y luego despues el desmembramiento y rápida caída del imperio de Occidente.

§ II.—ETNOGRAFIA DE LOS BÁRBAROS ANTES DE LA INVASION.  
—ESCITAS Y TÁRTAROS, ESLAVOS, GERMANOS.—COSTUMBRES DE LOS BÁRBAROS.

Al lado de esas provincias hoy dia despobladas, en esas vastas comarcas en otro tiempo casi desiertas, se rebullen actualmente poblaciones juveniles, ardorosas é impacientes por arrojarse sobre una presa que parece se entrega por su propio impulso. Todo es allí vida, energia y movimiento, tanto en las costumbres particulares como en el espíritu público. Al contemplar á esas naciones errantes que se apremian unas á otras y combaten por la posesion de un suelo, del cual les aleja luego su inquieta actividad, al ver á esas fuerzas ocupadas en luchar sin descanso, á esas ambiciones irritadas por sucesos parciales; colúmbrense los maravillosos indicios de una espantosa destruccion.

Tres poderosas familias de naciones separadas todavía iban á amalgamarse mas allá de las fronteras romanas: los Escitas, los Germanos y los Eslavos. Al norte de la Persia y de la Arabia, las razas llamadas *escíticas* por los antiguos, entre las cuales vienen comprendidas las tribus *tártaras*, se reparten las inmensas llanadas del Asia superior y de la Europa oriental. Allí vivian numerosos pueblos nómadas, los Calmucos ó Mogoles, los Manchues, los Turcos, los Avaros y los mas temibles de todos los Hunos ó Hiongnufes. Los Mogoles debian apoderarse de la India, los Manchues de la China, los Turcos del Asia occidental y de una parte de la Europa; los Hunos, señores por un instante de todos esos pueblos (V. historia romana, cap. XXIII, § VI), rechazados luego por los vencidos, debian recorrer toda la Europa como un torrente devastador, y desaparecer despues sin dejar apenas rastro alguno de su existencia en el mundo que habian asolado.

Los Hunos solían repujaban en selvaticidad á todos los pueblos bárbaros, y los historiadores no aciertan á hablar de ellos sin terror. Eran bajos de estatura, pero rehechos de cuerpo y se desfiguraban el rostro con profundas cicatrices; iban cubiertos de pieles groseramente cosidas, y se alimentaban de raíces y carnes reblandecidas debajo de la silla de sus corceles ó bien de cuajada hecha de leche de

vegas. Pasaban la vida á caballo, á caballo comian, deliberaban y hacian la guerra: «y recostados sobre el cuello de sus caballos, se entregaban al descanso soñando en los combates del dia siguiente.» Acometian al enemigo dando espantosos aullidos, corrian ligeros como el rayo, se dispersaban en un momento, volvian á embestir, arrojaban con destreza las javelinas, y echaban lazos á los fugitivos para arrastrarlos consigo.

Los Hunos adoraban al sol y á un sable consagrado. Sus hijos, nacidos en los carromatos en donde sus mugeres pasaban la vida, se ejercitaban en la caza desde su tierna edad; no eran declarados mayores hasta que por su propia mano hubiesen muerto un enemigo. Inmolaban los prisioneros á los manes de los antepasados; los guerreros recogian los cráneos de los enemigos que habian sucumbido, y los sugetaban en los combates á los flancos de sus caballos.

Los *Eslavos*, que habitaban toda la parte septentrional de Europa, desde las regiones de la Germania hasta el Volga, tenían por el contrario costumbres bastante suaves. Cultivaban la tierra, criaban numerosos ganados y perseguian la abundante caza que poblaba sus bosques. Reinaba una grande union entre las familias, el robo era desconocido en esos pueblos. Cuando un eslavo salia de su habitacion dejaba la puerta abierta y preparada la comida para el viagero: el extranjero era honrosamente recibido, y el pobre podia tomar del rico lo que necesitaba para obsequiar á su huésped; los prisioneros eran tratados generalmente con humanidad y podian rescatar su libertad.

Los *Eslavos* adoraban un crecido número de divinidades, cuyas fiestas celebraban con baile, juegos públicos y cantos patrióticos; la leche y el aguamiel corrian á torrentes en sus festividades. Solo la supersticion les volvia crueles. Derramaban sangre humana junto con la de los animales sobre los altares de los dioses, y las mugeres eran inmoladas á los manes de sus esposos; muy pronto el odio de los sacerdotes idolatras iba á preparar á los misioneros cristianos los suplicios mas horribles. Afectos á su suelo nativo por sus hábitos sedentarios, la mayor parte de los *Eslavos* no habian de figurar en el gran movimiento de los pueblos que terminó en el quinto siglo. Has-

ta despues de la invasion no se les vió aparecer á su vez en las provincias abandonadas.

Los *Eslavos* estaban divididos en tres grandes naciones: de *Venedos*, junto al mar Báltico; de *Antos*, en las márgenes del Don, y de *Eslavos propios*, cerca del Danubio, posteriormente se subdividieron en una multitud de tribus.

Los *Bulgaros* y los *Alanos*, *Eslavos* de origen, se asemejaban mucho á los *Escitas* por sus costumbres vagabundas y su carácter selvático.

Al Occidente de la *Eslavonia*, entre el Océano, el *Vistula*, el *Teis* y el *Rin*, moraban aquellas poblaciones germanas largo tiempo antes conocidas por los *Romanos*. Los *Alemanes* ó *Alemans* y los *Franco*s, compuestos unos y otros de la reunion de muchas tribus, se hallaban esparcidos cerca de las riberas del *Rin*, en la margen izquierda cuando vencedores, y cuando vencidos en la derecha, pero siempre con las armas en la mano, y dispuestos á aprovechar la ocasion de volver á entrar en la *Galia*. En el centro habia dos pueblos poderosos, los *Suevos* y los *Borgoñones*; al noroeste, los *Sajones* y los *Anglos* en las márgenes del Báltico, frente á las costas de la *Gran Bretaña*; al norte y al este, los *Lombardos* y los *Gépidos*, los *Vándalos* y los *Hérulos*, estrechados ya por los *Godos*, que ocupaban toda la parte oriental de la *Germania* y muchas provincias *eslavonas*, donde los *Ostrogodos* se habian sometido á la dominacion efimera de los *Hunos*, mientras que los *Visogodos* buscaban un asilo en el imperio.

Las costumbres de los *Germanos* fueron admirablemente descritas por *Tácito*, quien indignado de la corrupcion de sus conciudadanos, rinde homenaje, tal vez esagerado, á la pureza de costumbres y á la sencillez y energia de las instituciones bárbaras. Apasionada por la independencia la tribu germánica no se encierra en los límites de una provincia; la hermosura del suelo, lo pingüe de los pastos fijan momentáneamente su permanencia en ciertos lugares. El palacio del jefe es una simple choza; un foso sirve de parapeto contra el enemigo. Los *Germanos* ocupan su tiempo entre la caza y la guerra; dejan el cuidado de la agricultura y del ganado á las mugeres y á los esclavos, mientras que ellos van en persona á pro-

vocar al enemigo; «reputan pereza y cobardía adquirir con el sudor lo que pueden proporcionarse con la sangre.» La severidad de las costumbres circundaba el matrimonio de un inalterable respeto. La muger no llevaba dote alguno; pero el día de su matrimonio recibía por presente un par de bueyes, símbolo del trabajo al cual estaba destinada, un caballo y ciertas armas para enseñarle que debía inculcar á sus hijos el valor y patriotismo. El alimento de los Germanos era generalmente sencillo y frugal; en sus comidas discutian los asuntos, mientras que los jóvenes ejecutaban allí cerca un arriesgado baile entre espadas y lanzas. Ningun pueblo observaba mas religiosamente que el Germano los deberes de la hospitalidad; el viajero era recibido jovialmente, alimentado y guiado por su huésped; quien jamás le dejaba marchar sin hacerle algun presente.

A estas virtudes propias de una nación primitiva juntaban los Germanos los vicios de una naturaleza todavía salvaje y grosera. Odios muy atroces dividian las familias, cuando despues de una injuria el ofendido no había querido aceptar la satisfaccion pecuniaria que se le ofrecia al uso del país. Las fiestas solemnes en las cuales los gefes reunian á sus guerreros en derredor suyo eran orgias que casi siempre terminaban en riñas sangrientas. En sus ócios los Germanos se entregaban con empeño á los juegos de azar. Sobre la jugada de un dado empeñaban muchas veces su fortuna entera; y cuando lo habían perdido todo, ganados, caballo y armas, ponian en apuesta á su propia muger, á sus hijos, y hasta su misma persona; un guerrero joven y vigoroso se dejaba maniatar y vender como un esclavo, para pagar una obligacion de honor.

En realidad la nación solo comprendia dos clases: los hombres libres y los esclavos; la suerte de estos era todavía mucho menos rigorosa que la de los esclavos entre los Romanos. No había aristocracia propiamente dicha, ni nobleza hereditaria; solo los guerreros que se habían ennoblecido en los combates, y enriquecido con los despojos del enemigo, estaban rodeados de distinciones y honores. Los hombres libres se agrupaban en torno suyo y les elegían por gefes en la guerra, algunas veces la tribu

entera les confiaba el mando supremo. Pero la forma monárquica rara vez quedaba establecida de un modo permanente. Estos privilegios enteramente personales jamás se convertían en prerrogativa legal de una familia. Se consultaba á los gefes sobre los asuntos ordinarios; pero las grandes cuestiones se proponían siempre en la asamblea general de la nación. A ella concurrían los hombres libres á caballo revestidos con sus armas, iguales en derecho en las deliberaciones, y sin mas influencia que la de la elocuencia ó de la gloria.

Un sacerdote presidía la asamblea; los orgullosos Germanos no se doblegaban mas que al ascendiente de la religion. Un anciano del pueblo proponía un parecer y quedaba ó desechado por los murmullos de la muchedumbre ó aceptado por el choque tumultuoso de las armas.

En estas grandes asambleas era en donde se decidía de la paz y de la guerra. Resuelta una expedicion convocábanse todos los hombres libres y marchaban acaudillados por el mas valiente. Compartían las fatigas, los peligros, la suerte feliz ó desgraciada de su gefe y el gozo de los festines y despues de la victoria los despojos del enemigo; pero tambien si perecia el gefe en el combate, sus compañeros no podían sobrevivirle sin deshonor. Las armas de los Germanos eran el escudo y la *framea*, lanza corta y aguda, para pelear de cerca como tambien de lejos, algunas veces el hacha de armas y la clava. Toda la fuerza del ejército consistía en la caballería; no obstante algunos peones mezclados entre los ginetes, sabían agarrarse á las crines del caballo, seguir la tropa al galope y pelear en sus filas. Las mugeres acompañaban al ejército en las guerras generales, curaban á los heridos, hacían volver á los fugitivos; vióselas mas de una vez herir con el puñal á los cobardes, y en las derrotas arrojar se debajo de las ruedas de los carros para no sobrevivir al deshonor de sus maridos.

La religion de los Germanos era oscura y misteriosa. Adoraban á la divinidad en lo intrincado de los bosques. El sol y el fuego eran los símbolos mas venerados de su religion; acataban á la tierra como á su madre y le ofrecían tremendos sacrificios; cada año algunas hermosas jóvenes eran conducidas á la orilla de un lago sagrado y

no volvian á parecer. Creian en la inmortalidad del alma; á los valientes que morian en los combates les estaban prometidos los gozos del Walhalla, en cuya mansion los guerreros luchaban todo el dia, y cada noche jóvenes y robustos se sentaban en el banquete eterno.

§ III.—INVASION DE LOS BARBAROS EN LOS DOS IMPERIOS.

La invasion de todos esos pueblos bárbaros en el imperio, presenta dos fases muy distintas: la una lenta y sucesiva, la otra brusca y rápida; la primera destinada á desorganizar insensiblemente, la segunda á destruir de golpe. Mas de un siglo antes las poblaciones próximas al imperio, se introdujeron en él una por una; pero dominadas ellas mismas por la civilizacion del pais, se agregaron hasta cierto punto á la sociedad romana, sufrieron su influencia, alterando al mismo tiempo sus elementos, y acabaron por substituirse al régimen imperial, sin modificar muy profundamente un sistema de gobierno al cual se doblegaron poco á poco. De este modo bajo la dominacion de los Godos, en contacto desde tiempos anteriores con el imperio, se conservan las tradiciones romanas en la Italia y en la Galia meridional. Pero otros pueblos, fuera de todo contacto con la civilizacion romana, dan súbitamente contra las fronteras del imperio, llevados por sus vagas correrías ó por la reaccion de lejanos trastornos, y codiciosos tan solo de destruccion y pillage producen un sacudimiento espantoso, y amenazan aniquilar hasta los vestigios de la sociedad antigua.

Contra tales enemigos, que inundan á un tiempo todas las provincias, el imperio romano, debilitado y dividido, no podia sostener por mucho tiempo una lucha desigual.

La herencia de Teodosio, último emperador romano, se dividió entre sus dos hijos (395). Arcadio obtuvo el imperio de Oriente, que comprendia las dos prefecturas de Oriente y de Iliria, esto es el Egipto, toda el Asia, la Tracia, la Mesia, la Dacia y toda la Grecia. Honorio, en el Occidente, reinó en las prefecturas de Italia y de las Galias, compuestas de la Iliria propia, de la Panonia, de la Nórica, de la Retia, de la Italia, del Africa, de la España, de las Galtas y de la Gran Bretaña. Arcadio residió en

Constantinopla, Honorio en Milán, aunque Roma conservase el título de metrópoli. El Occidente fué administrado por el vándalo *Estilicon*, á quien Teodosio habia nombrado tutor de los dos hermanos. El galo *Rufino*, despues de él el eunuco *Eutropo* y despues el godo *Gainas*, asesino de Rufino, gobernaron por Arcadio el Oriente.

El talento militar y las hazañas de Estilicon, aguzaron la baja envidia de Rufino; quien para suscitar enemigos á su rival, llamó á los bárbaros para devastar las provincias. *Alarico*, jefe de los Visogodos (Godos occidentales) establecidos en la Dacia, no se hizo de rogar. Invadió y asoló la Grecia, pero escapó difícilmente de la persecucion de Estilicon que habia acudido á defender el Peloponeso. Arcadio, despues de haber declarado á Estilicon enemigo del imperio de Oriente, sentó paces con el godo, y le estableció en la Iliria con el título de jefe de la milicia (400). Alarico se hizo proclamar rey de los Visogodos, aumentó sus fuerzas á espensas de los recursos del imperio, que el ciego Arcadio entregaba á su discrecion, equipó á sus soldados con las armas que habia en los arsenales de Oriente, y traspuso los Alpes para invadir la Italia. Espantosas devastaciones señalaron el paso de los Godos, hasta que apareció Estilicon para salvar al emperador sitiado en Asti y libertar la Italia. Alarico vencido tres veces, volvió á la Iliria despues de haber perdido todo su ejército. Honorio se apresuró á dejar su residencia de Milán para ir á establecerse en Ravena en medio de las lagunas, donde por lo menos se hallaba á cubierto de ataques repentinos (403).

Alarico habia dado la señal á los bárbaros. Apenas abandonara la Italia, cuando los Suevos emprendieron su marcha y descendieron hácia los Alpes. Por segunda vez la peninsula fué victima del azote devastador, pero Estilicon velaba por su defensa. El caudillo de los Bárbaros, *Radageso*, fué rechazado de los muros de Florencia, á la cual sitiaba, acorralado y muerto entre los peñascos de Fesulos: su horda fué vendida en los mercados de esclavos.

Hasta entonces solo la Italia habia sido objeto del ataque; todo el Occidente iba á ser invadido á la vez, en el momento en que la muerte de Estilicon, asesinado por orden del cobarde Honorio, le privaba de su único pro-

lector, Los Suevos exterminados con Radageso, no eran mas que la vanguardia de un innumerable ejército compuesto del resto de la nacion de los Suevos, de los Vándalos, de los Alanos y de los Borgoñones. A la noticia del desastre sufrido por Radageso, todos se dirigieron hacia la Galia, destruyeron á su paso á los Francos Ripuarios, que habian osado sostener el primer choque (407), y se derramaron como un torrente salido de cauce por toda la Galia, en donde no dejaron tras si mas que ruinas y devastacion. Las tribus de los Borgoñones se establecieron entre el Rin y el Saona; los demas pueblos pasaron á España, que fué mas átzozmente devástada que la Galia.

Poco despues los Francos, cuya invasion habia intentado en vano detener una poblacion estacionada en las márgenes del Rin, iban á tomar igualmente parte en la conquista de la Galia (V. cap. IV. §. I).

El centro de este pays que se mantuvo adherido á Roma en medio de tales trastornos, no regresó al poder de Honorio.

*Constantino*, gefe de las legiones de Bretaña, que habia contribuido á dar salida al torrente de la invasion, fué proclamado emperador en la Galia y en España. Honorio se vió obligado á reconocerle por tal; mientras tanto Alarico invadió otra vez la Italia (409).

Habian prometido á los enemigos de Estilicon asesinar á los Godos auxiliares. Treinta mil hombres escapados de esta sangrienta ejecucion, se refugiaron cerca de Alarico que corrió á Italia para vengarles. Roma sitiada por primera vez rescató su libertad á precio de oro; al segundo sitio, el prefecto Atalo fué revestido de la púrpura por los Visogodos; en fin, rehusando siempre Honorio cumplir las condiciones juradas, Roma fué sitiada por tercera vez, tomada por asalto y entregada al saqueo (410). Solo las iglesias se libraron. Hacíase sentir ya la influencia del cristianismo que habia penetrado entre los Godos á su entrada en el imperio: la fé llevada á la mayor parte de los pueblos bárbaros antes de la grande invasion, debia suavizar muchas veces los horrores de esos desastrosos tiempos.

De todo el imperio de Occidente apenas quedaban á Honorio mas que las lagunas de Ravena. La muerte de

Alarico (414) diole por fin un respiro, y abandonando enteramente muchas provincias cupole al menos la esperanza de salvar las restantes. El romano Constancio, que habia reemplazado á Estilicon, obligó al usurpador Geroncio á darse la muerte en la Galia; hizo prisionero á Constantino, y le envió á Honorio, quien le condenó al último suplicio. Los Visogodos cesaron de ser enemigos del imperio: *Ataulfo*, sucesor de Alarico, casó con Placidia, hermana de Honorio y convertido en aliado y defensor de su cuñado, destruyó dos pretendientes al imperio, Jovino y Sebastiano que apoyados por los Borgoñones acababan de levantarse en la Galia.

Encuanto á los Bárbaros establecidos en el imperio, no pudiendo pensar Honorio en librarse de ellos, vióse obligado á reconocerles. Confirmó en la posesion de la Helvecia y de los paises inmediatos á los Borgoñones, los mas suaves y pacíficos de los pueblos del norte. Para oponer los Visogodos á los Bárbaros de España y alejarles de la Galia, propúsoles fuesen á establecerse mas allá de los Pirineos. Ataulfo avanzó hasta el Ebro; su sucesor *Valia* sometió los Alanos, arrojó á los Vándalos hacia el mediodia, y rechazó los Suevos á la Galicia, en donde no habian de conservar mucho tiempo su independencia. Por precio de estos servicios obtuvo Valia de Honorio toda la parte meridional de la Galia hasta el Garona, y fundó allí el reyno de los Visogodos, que tuvo por capital á Tolosa.

Las provincias que no estaban comprendidas en los tres reinos bárbaros quedaron por Honorio. Recompensó á Constancio dándole el titulo de Augusto y la mano de su hermana, viuda de Ataulfo. Pero el desmembramiento no podia ya contenerse y los vacilantes restos á los cuales se daba todavia el nombre de imperio de Occidente iban á desplomarse uno tras otro.

#### § IV. DESTRUCCION DEL IMPERIO DE OCCIDENTE.

Honorio murió en 424; sucediole *Valentiniano III* despues de la efimera usurpacion del secretario Juan. Placidia, su madre, révnó en su nombre: otra muger, Pulqueria, gobernaba el Oriente durante la minoria de su hermano Teodosio II. Los dos imperios tuvieron un instante

de reposo; pero la mútua enemistad de los generales de Placidia, *Aecio y Bonifacio*, iba aun á arrebatar una provincia al Occidente. Aecio, vencedor del Franco Clodion (428), de los Borgoñones y de los Visogodos, no podia sufrir el acendiente que Bonifacio habia tomado sobre la regente. Hizo destituir á su rival, quien se sublevó en su provincia de Africa llamando en su auxilio á los Vándalos y á su rey *Genserico*. El tardío arrepentimiento de Bonifacio, vuelto á su deber por San Agustin, no pudo reparar su falta. Hípona defendida en vano contra los ataques de los Vándalos; abrió sus puertas en el momento mismo en que su ilustre obispo acababa de morir. Bonifacio pasó el mar y Valentiniano tuvo que ceder á Genserico, por un tratado, una parte del Africa (435). Cuatro años despues, el Vándalo habia sorprendido á Cartago; los Romanos habian perdido toda el Africa, y la ciudad de Dido habia vuelto á ser la capital de un reino, que no tardó en ver otra vez á Roma humillada á sus piés y en enriquecerse con sus despojos. Genserico acrecentó su pujanza como allá en otro tiempo por medio de la marina; construyó un gran número de naves con las cuales recorrió los mares, devastando todas las costas, *impelido*, decia él, *contra aquellos que Dios queria castigar*.

Otro Bárbaro tan temible como Genserico amedrentaba á la sazón las provincias septentrionales de los dos imperios. *Atila, el azote de Dios*, habia sometido á todas las naciones eslavas bajo el imperio de los Hunos, y entre los pueblos germanos á los Hérulos, los Marcomanos, los Gépidos, los Ostrogodos y los Suevos. Un mensage de Genserico determinole á atacar el imperio de Oriente. Todas las comarcas inmediatas al Danubio fueron llevadas á sangre y fuego; Teodosio II solo pudo obtener la paz pagando un enorme tributo de dos mil libras de oro; y sus embajadores, admitidos á la mesa de Atila, pero colocados en el último puesto, vieron al orgulloso vencedor servirse de vagilla de madera mientras que las personas de su séquito comian con los platos de oro y plata arrebatados á los vencidos. Atila halló un adversario todavia mas digno en Marciano, sucesor de Teodosio: *Tengo oro para mis amigos y hierro para mis enemigos*, hizo contestar al Bárbaro que reclamaba el tributo. El rey de los Hunos temió empeñar la lucha y se dirigió hacia el Occidente. La

Galia invadida la primera fué otra vez devastada á hierro y fuego. No obstante Santa Genoveva salvó á Paris con sus oraciones; el obispo de Orleans contuvo á Atila con su valentia. Aecio acudió á su auxilio en el momento en que los bárbaros iban á penetrar en la ciudad; su ejército, unido al de los Visogodos, Francos y Borgoñones, alcanzó á las hordas de Atila cerca de *Chalons del Marne* (451). El rey de los Visogodos, Teodorico II, fué muerto en este horrible choque del que participaron todas las naciones bárbaras; la victoria empero quedó por sus aliados. Atila acosado hasta sus atrincheramientos por el hijo de Teodorico, encendia ya una hoguera con las sillas de sus caballos amontonadas en la que iba á arrojar para no caer en manos de sus enemigos; pero Aecio contuvo á los Visogodos temiendo que un triunfo mas completo aumentase su poder, dejó escapar á Atila y alcanzar la frontera sin ser perseguido. La Galia quedaba libertada; pero el azote cayó otra vez sobre la Italia. Atila arrazó á Aquilea y saqueó todo el norte de la peninsula. Los habitantes de la Veneta se refugiaron en las lagunas del Adriático en donde fundaron á Venecia. Atila marchaba contra Roma cuando le salió al encuentro el papa San Leon el Grande revestido con las insignias sagradas, que iba á pedir al selvatico vencedor gracia para la Italia. Admirado el bárbaro de la magestad del pontífice, cedió á sus nobles ruegos; dejó la Italia, y murió en el año siguiente (453). El poder de los Hunos no le sobrevivió: la extensa dominacion de los bárbaros fué destrozada por los hijos de su fundador. Pero el émulo de Atila, Genserico, terminó la obra. La viuda de Valentiniano III llamó al Vándalo para castigar á *Petronio Maximo*, asesino y usurpador (454). Roma fue por segunda vez tomada y saqueada por los Bárbaros; y una parte de su poblacion arrastrada como cautiva á los muros de Cartago.

Los Bárbaros continúan dominando en las provincias, mientras que sus hermanos tes estrechan por defuera. El imperio romano en la agonía forceja todavia durante la cuarta parte de un siglo para desprenderse de esta doble atadura. Ocurrido el fallecimiento de Máximo, Avito recibe la muerte de manos del Suevo Ricimero, quien se arroga el derecho de disponer del imperio. *Mayoriano*, á quien da la púrpura (457), llevado del deseo de ejercer el

poder imperial, de realzar el honor del nombre romano y de hacerse temible á los enemigos exteriores, arma una flota y se prepara á llevar la guerra al seno del imperio de los Vándalos. Pero Ricimero teme por su poder; hace dar la muerte á Mayoriano, y valido de la traicion malogra tan generosos proyectos: tres emperadores oscuros, Severo III, Antemio y Olibrio (461-472) se elevan y caen sucesivamente á la voz del Bárbaro. En fin, despues de la muerte de Ricimero (472), el patricio Orestes, sucesor de Glicerio y de Julio Nepote reviste con la púrpura á su hijo *Rómulo Augustulo*, como para cerrar la lista de los emperadores con un nombre que recuerda á la vez el del fundador de Roma y el del fundador del Imperio. Orestes comete la imprudencia de discontentar á los Bárbaros aliados de los Romanos negándoles las tierras que reclaman; sublévanse con el Hérulo Odoacro, elevado ya á los primeros grados del ejército; Orestes es asesinado, y su hijo desterrado. En adelante ya no tuvo Roma mas emperadores.

La caída del imperio de Occidente, preparada de antemano, se efectuó sin ruido ni sacudimiento. La Italia tuvo un rey en lugar de tener un emperador. Los Bárbaros se revistieron con las insignias de un poder que desde mucho tiempo poseian de hecho. Odoacro fue el primero que reynó en Italia, y el emperador de Oriente, para conservar por lo menos una supremacia nominal, le dió el título de patricio (476.)

## CAPITULO II.

## GODOS Y LOMBARDOS.

## SUMARIO.

- § I. Teodorico derriba á Odoacro. Sus conquistas y triunfos militares.—Gobierna á los Visogodos. Su habil administracion. Tolerancia religiosa y política. Favores concedidos á los vencidos. Respeto á las costumbres romanas. Sus esfuerzos para reunir entrambos pueblos.—Diferencias que estableció entre ellos.—Proteccion concedida á las letras, á las artes y á la agricultura.—Casiodoro, digno ministro de Teodorico.—Fin del reinado de este príncipe.—Sus crueldades, su muerte.—Amalasuña y Atalarico. Teodato asesina a Amalasuña.—Belisario en Italia.—Teodato reemplazado por Vitiges.—Victorias de Belisario.—Totila.—Impotentes esfuerzos de Belisario privado de auxilios. Narses en Italia. Destruccion del imperio de los Ostrogodos.
- § II. Progresos de los Visogodos en el mediodia de la Galia y en España. Valia, Teodorico II. Eurico.—Alarico II muerto por Clodoveo. Los Visogodos confinados á España. Lucha de los Francos contra los Visogodos. Justiniano recobra una parte de la España.—Victorias de los Visogodos contra los Suevos bajo el reinado de Leovigildo. Su conversion al catolicismo. Los Griegos arrojados de la Península. Suintila rey de toda la España. Decadencia del reino de los Visogodos. Escesivo poder del clero. Discordias intestinas. Ataques de los Sarracenos.—Batalla de Jerez.—Caída de la monarquía goda.
- § III. Causas de la rápida decadencia de los monarquias fundadas por los Godos; obstáculos religiosos y políticos para la fusion de vencedores y vencidos en una sola nacion; causas de inestabilidad en el gobierno.
- § IV. Los Lombardos llamados á Italia por Narses.—Alboin. Desórdenes ocurridos en tiempo de su muerte. Reynados de Autaris, de Agidolfo y Teodelino, y de Rotaris. Nuevas discusiones intestinas. Luitprando. Ultimos progresos del poder lombardo. Lucha contra los Francos. Caída del reino de los Lombardos.

## § I HISTORIA DE LOS OSTROGODOS EN ITALIA.—TEODORICO. CASIODORO.

Era mas facil conquistar la Italia que conservarla. Apenas empezaba el Hérulo á afirmar su naciente domina-